

EL PODER DE UN NOMBRE

Jesús nos da acceso a todo

Serie Romanos
PBC 2025

Texto: Lucas 2:11-14; Romanos 5:1-2, 9-11, 20-21

Hace dos mil años, un ejército de guerreros ángeles se apareció a un grupo de humildes pastores que vigilaban sus ovejas en una fría noche en los campos cerca de Belén con un mensaje para que los pastores lo proclamaran al mundo: «*Ha llegado Paz a la Tierra!*» (Lucas 2:14).

El nacimiento que anunciaban significaba que la «paz/shalom» había llegado a un mundo devastado por el pecado y en abierta hostilidad hacia Dios. Y la paz que Dios anuncia es una paz que no se ha visto en el mundo ni entre las naciones desde Génesis 1-2. ***Pero, ¿qué motivó a Dios a establecer esta paz (shalom)?*** ¿Por qué el Dios del cielo anunciaría una paz que Él estaba orquestando a un mundo que era hostil a su naturaleza, empeñado en rechazar su autoridad y en abierta rebelión contra su voluntad?

La respuesta está en la segunda parte del anuncio que Dios envió a través de esta cohorte de guerreros angelicales: «*Paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres!*». Dios está orquestando una paz en la tierra que pretende extender a todos los hombres (todas las naciones), y ***lo hace debido a su favor/bondad hacia los hombres*** (*εὐδοκίαν*).

Y este «shalom» y esta «bondad» de Dios hacia un mundo quebrantado por el pecado se manifiesta en la llegada de un Salvador que es Cristo el Señor. ¡Y su nombre es Jesús! A través de su vida y muerte, Jesús redimiría y rescataría a una raza antigua, restauraría la creación revirtiendo una antigua maldición y liberaría a los hombres de la esclavitud del pecado y la muerte al derrotar y eliminar a un antiguo enemigo.

Este es el gran Evangelio: ¡un evangelio con Dios en el centro y Su gloria como fin principal!

Toda la historia humana se centra en un solo ser humano. Todos los propósitos de Dios se cumplen a través de un individuo en particular. El destino eterno de cada ser humano en el planeta depende de su relación con un solo hombre. Y la plenitud de nuestra experiencia cristiana en cada relación y ámbito de la vida está determinada por nuestra relación con Jesucristo. Por eso Pablo nos recuerda que todo lo que hemos recibido de Dios y el mismo terreno en el que nos encontramos ante Dios nos ha llegado a través de una sola persona: Jesucristo, nuestro Señor (5:1, 11, 21).

Así pues, al terminar nuestra serie de Adviento, es oportuno que terminemos con un mensaje sobre la belleza y el poder del nombre de Aquel a través del cual hemos recibido bendiciones tan maravillosas y transformadoras.

Esta mañana, quiero que veamos las implicaciones de los tres nombres descriptivos que Pablo atribuye a Jesús en este capítulo y terminemos con una aplicación muy personal que cada uno de nosotros debe hacer en nuestra vida.

I. Su nombre personal, Jesús: redimió a una raza antigua y salva a su pueblo de sus pecados

- Este es el nombre hebreo «*Josué*», que significa «*YHWH salva/libera*».
- El ángel le dio a José la razón por la que Dios quería que llamara a este bebé en particular «*Jesús*» el día en que José lo adoptó legalmente: «*Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*» (*Mateo 1:21*).
- Pero, ¿cómo puede salvar a su pueblo de sus pecados?

A. Por quién es Él entre nosotros

1. ***Hijo de Adán***: «*Jesús*» vino como el Hijo que Dios prometió enviar a través de Eva. Vino como el segundo Adán y, al igual que Adán,

sirvió como representante designado por Dios. Adán desobedeció, y todos los que nacieron a través de él nacieron en pecado y bajo la pena de muerte. Este segundo Adán obedeció, y todos los que nacen de nuevo a través de él son hechos justos y reciben la vida eterna.

2. **Hijo de Dios:** a José también se le dijo que Jesús sería identificado como «Emmanuel», cumpliendo la antigua promesa de Isaías de que un día Dios mismo salvaría a su pueblo borrando sus transgresiones y olvidando sus pecados (Isaías 43:25; 44:22) y que moraría con ellos (Isaías 7:14).

B. Por lo que ha hecho por nosotros

- Jesús cumplió personalmente la justicia perfecta exigida por la Ley, que Adán quebrantó (5:18).
- Jesús satisfizo permanentemente la pena exigida por la Ley, en lugar de Adán (3:23-26).

II. Su nombre del pacto, Cristo: está revirtiendo una antigua maldición y restaurando la creación a su propósito y estado originales.

A. ¡Él cumple todas las promesas del pacto de Dios!

1. **Adán:** ¡Te redimiré del castigo del pecado y te rescataré del poder del pecado!
2. **Noé:** revertiré la maldición sobre la creación.
3. **Abraham:** restauraré la «bendición» (shalom y tov) a las naciones a través de ti y de tu simiente (descendiente/descendientes).
4. **Moisés:** ¡Cumpliré toda mi justicia para contigo a través de un profeta que te enviaré!
5. **David:** ¡Elevaré a mi pueblo elegido, Israel, y a través de ellos gobernaré a las naciones con justicia, paz y bendición a través de tu descendiente!
6. **Jeremías:** ¡Lavaré tu contaminación moral y te daré un nuevo corazón (hombre interior) que internamente tenga hambre y sed de mi justicia!

En Jesús, todas las promesas de Dios son «¡Sí!», lo que significa que se cumplen (2 Cor. 1:20). ¡Jesús es el «sí» de Dios para ti y para mí!

B. ¡Él cumple todos los propósitos eternos de Dios!

1. Para lograr la obediencia de la fe entre los gentiles (Romanos 1:5; 15:18; 16:25-27).

- *Romanos 1:5 ... por medio de quien (Cristo) hemos recibido la gracia y el apostolado para lograr la obediencia de la fe por amor a su nombre entre todas las naciones.*
- *Romanos 15:18 Porque no me atreveré a hablar de nada, excepto de lo que Cristo ha logrado a través de mí para llevar a los gentiles a la obediencia, con palabras y hechos.*
- *Romanos 16:25-27 Ahora bien, a aquel que es poderoso para fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio que se mantuvo en secreto durante largos siglos²⁶ pero que ahora ha sido revelado y, por medio de las escrituras proféticas, ha sido dado a conocer a todas las naciones, según el mandato del Dios eterno, para lograr la obediencia de la fe,²⁷ ¡Al único Dios sabio sea la gloria por los siglos de los siglos, por medio de Jesucristo! Amén.*

2. Para reunir y restaurar todas las cosas a su estado original de creación (Efesios 1:7-10).

- *Efesios 1:7-10 En él (Cristo) tenemos la redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados, según las riquezas de su gracia,⁸ que derramó sobre nosotros con toda sabiduría e inteligencia⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su propósito, que se propuso en Cristo¹⁰ como plan para la plenitud de los tiempos, para reunir en él todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.*

III. Su nombre real, Señor: Él gobierna y reina sobre todo porque ha derrotado y un día eliminará a un antiguo enemigo (Ro 16:20).

A. Escucha lo que Isaías predijo en Isaías 9:6-7:

Isaías 9:6-7 Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y el gobierno estará sobre sus hombros, y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.⁷ El aumento de su gobierno y de la paz no tendrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

B. Escucha lo que el ángel le dijo a María en Lucas 1:32-33:

Lucas 1:32-33 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David,³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

C. Escucha lo que Pablo anunció en Romanos 16:20:

Romanos 16:20 El Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

D. Escucha lo que Dios anuncia en Filipenses 2:9-11:

Filipenses 2:9-11 Por eso (a la luz de la humilde obediencia de Cristo) Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está por encima de todo nombre,¹⁰ para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

E. Escuche lo que Juan describe en Apocalipsis 17:14 y 19:16:

Apocalipsis 17:14 Ellos harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

Apocalipsis 19:16 En su manto y en su muslo tiene escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

- **Roma tenía un Salvador** que liberaría a todos los que vivían en su imperio de la esclavitud y la servidumbre.
- **Roma tenía un Señor**, un gobernante soberano que tenía plena y completa autoridad para conceder la vida o dar la muerte a cada persona en el imperio.
- **Roma tenía a alguien a quien creían que era el hijo de sus dioses.**
- **Su nombre era César**, y gobernaba las naciones con poderío, estableció la paz (*pax romana*) y la mantuvo mediante la fuerza brutal e inflexible del ejército romano.
- PERO... en todas las ciudades y países que formaban parte de su imperio y estaban bajo su autoridad, vivía un número cada vez mayor de personas que profesaban lealtad a un Señor diferente, disfrutaban de una paz mucho mayor y experimentaban bendiciones mucho más abundantes que las que cualquier César podía ofrecer. ¡Y su Señor era Jesucristo!

Lo cual nos lleva a una importante aplicación que se encuentra en la pequeña palabra «nuestro» que Pablo añade a los títulos de Jesús.

Conclusión: A través de Jesucristo, nuestro Señor

Esta pequeña palabra lo cambia todo porque es la forma en que obtenemos acceso a todos los beneficios que vienen a través de Jesucristo. Están disponibles para todos, pero solo se conceden a aquellos que le pertenecen y lo reconocen como su Señor.

- **¿Le pertenecemos?** ¿Nos hemos apartado de nuestros pecados y nos hemos vuelto a Él en busca del perdón y la justicia que conducen a la vida eterna?
- **¿Lo reconocemos como nuestro Rey?** ¿Nos identificamos abierta y sin vergüenza como sus súbditos leales?
- **¿Lo amamos con todo nuestro corazón?** ¿Le rendimos lealtad exclusiva?
- **¿Nos sometemos con entusiasmo a Él como nuestro Señor?** ¿Le obedecemos?
- **¿Vivimos para Él con toda nuestra vida?** ¿Estamos moldeados por Sus valores, Sus prioridades y Sus propósitos, y vivimos para ellos?
- **¿Nos estamos transformando a su imagen al leer y esforzarnos por comprender sus palabras, que renuevan nuestro pensamiento y nos remodelan a su semejanza?**

Lucas 6:46 *¿Por qué me llamáis «Señor, Señor», y no hacéis lo que yo os digo?*